

La herencia del profesor Alfonso Gregorio Aranda Orozco

VICTORIA OSORIO BARRADAS*

Describir la trayectoria del ingeniero arquitecto Alfonso Gregorio Aranda Orozco de tal forma que nos permita conocer la importancia de su trabajo, es sin duda una tarea difícil, pues la sencillez de su persona y lo contundente de su labor, provocan que en esta semblanza no se abuse del empleo de adjetivos.

El profesor Aranda nació el 31 de octubre de 1944 en Villa Omealca, Veracruz, sus padres Gregorio Aranda Lozano y María Elena Orozco Pimentel. Sobreviven a su muerte, cuatro hermanos (dos hombres y dos mujeres), su esposa, Elisa Regla de Aranda, así como sus dos hijos Lisset y Edgar.

En cuanto a su formación académica, realizó su instrucción primaria en la escuela Ignacio Allende de su pueblo natal Villa de Omealca, de 1951 a 1957, la secundaria en el Instituto Cordobés de la ciudad de Córdoba, Veracruz, de 1958 a 1960, posteriormente la instrucción vocacional en el Instituto Tecnológico de Orizaba, de 1961 a 1962.

Su necesidad de actualización lo llevó a asistir a un considerable número de cursos a diferentes centros de educación continua dentro del Instituto Politécnico Nacional, IPN, así como instituciones afines.

A partir de 1967 siendo aún estudiante, inició actividades docentes en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN, al cobijo del Laboratorio de Estructuras y bajo la tutela del ingeniero Alfonso Olvera López, impartiendo cursos de Fotoelasticidad tanto a estudiantes de la carrera de ingeniero arquitecto como de ingeniería civil. En 1968 impartió cursos de Estabilidad en las Construcciones, Análisis Experimental de Esfuerzos, de Estructuras, así como de Arquitectura Integral.

De igual manera impartió cursos en diferentes universidades, destacando entre ellas la Veracruzana, la Anáhuac, la de Nuevo León y la Nicolaita de Morelia, Michoacán.

Participó en diversas investigaciones en el Laboratorio de Estructuras con los temas Strain Gange, Fotoesfuerzo, Fotoelasticidad, Comportamiento de Diferentes Elementos Estructurales de Ferrocemento y Edificios a base de Ferrocemento.

Su amplia experiencia académica y de investigación lo llevó a participar como coautor en la publicación de los libros *Teoría de Diseño al Límite* (vigas), *Cálculo y Diseño de Edificios con*

Marcos Rígidos, así como el de *Análisis de Cálculo y Diseño de Edificios*. Colaboró en programas de cómputo sobre diversos aspectos, destacando los de Vigas Continuas y Método de Cross entre otros.

Su gran dedicación y cariño por la ESIA Tecamachalco lo llevó a ocupar diferentes cargos: Jefe Académico de Grado, Presidente de la Academia de Estructuras, Miembro de la

Comisión de Planes y Programas de Estudio, Jefe de la División Académica de la U.P.A.T., de la ESIA, y hasta su deceso, como Representante de Profesores ante el H. Consejo Técnico Consultivo Escolar.

En el campo profesional, su formación lo llevó a desarrollar un sin número de actividades, entre ellas, realizó diversos viajes al interior del país en los que trabajó diseño, cálculo y construcción de edificios entre los que destacan: casas habitación unifamiliares y multifamiliares, bodegas, capillas, parroquias, edificios de departamentos, plantas industriales, hoteles, edificios de oficinas y comercios, salones de fiestas, cimentaciones de maquinaria, centros sociales y culturales, gasolineras, grúas viajeras, torres y pasarelas metálicas, gasolineras, tanques elevados para almacenamiento de agua, subestaciones eléctricas, teatros, edificios bancarios, unidades deportivas, restaurantes,

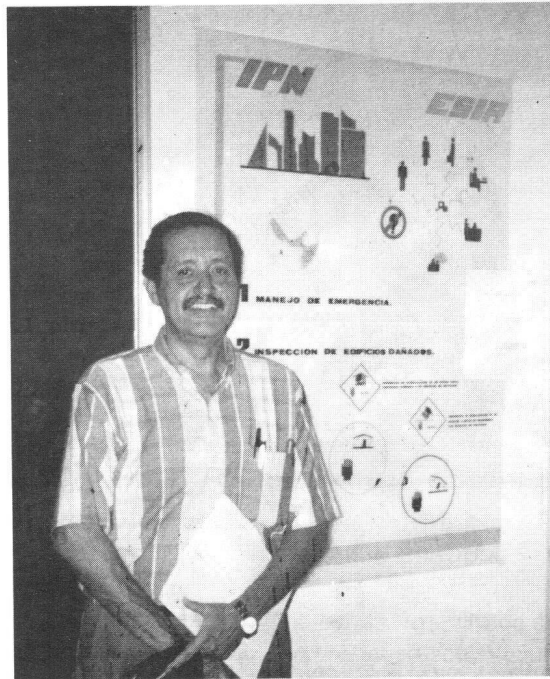
etcétera.

Gregorio Aranda Orozco falleció en su casa de campo de Lago de Guadalupe, Estado de México, el 28 de diciembre de 1997. Después, su esposa e hijos decidieron llevarlo a su población de origen, lugar que a la postre realizó su última obra, como textualmente lo manifiesta su hijo.

Esta obra arquitectónica es la iglesia de Villa Omealca, misma que lo albergó en su despedida ante sus seres queridos y del pueblo que lo vio nacer.

A Goyo, como cariñosamente le llamábamos todos quienes lo conocimos, se le reconoció siempre por su carácter afable, respetuoso y afectivo, que no sólo prodigó a su familia, sino a sus compañeros, alumnos y amigos. Sembró en todos nosotros un sentimiento de cariño, gratitud y respeto que nos permitirá recordarlo siempre, pudiendo aseverar que nuestra escuela pierde a un profesional de la arquitectura con probada experiencia y a un gran docente, pero más que nada, pierde a un amigo.

Descanse en paz.



*Profesora de la ESIA Tecamachalco